

para observar los movimientos de Morelos, que se habia situado en aquel punto; pero habiéndosele dado un aviso falso asegurándole que el caudillo del Sur se habia retirado, volvió á incorporarse con el convoy en Ozumba, continuando su marcha á Puebla sin tropiezo ninguno.

Mientras se efectuaban los anteriores movimientos, las fuerzas independientes atacaron la villa de Tepeaca, que se hallaba con muy escasa guarnicion realista. El capitán Yurami, á cuyo cargo estaba la defensa de la poblacion, colocó su corta fuerza en los puntos por donde avanzaban los asaltantes; pero no pudiendo sostenerse en las calles ni en la plaza, se retiró con su gente al convento de San Francisco, templo sólido y espacioso, donde se propuso luchar hasta el último extremo. El jefe que mandaba las tropas asaltantes, le intimó la rendicion; pero habiéndose negado Yurami á celebrar capitulacion ninguna, siguió el combate con ardor por una y otra parte. Los independientes acometieron con vigor, tratando de penetrar en el convento; pero rechazados con sensibles pérdidas, se situaron á conveniente distancia, preparándose á nuevo asalto. Cuando se disponian á darlo, fué socorrida la guarnicion por ochenta granaderos de la Corona y número igual de jinetes que el brigadier D. Ciriaco de Llano envió en auxilio, al mando del teniente coronel D. José María Echeagaray, á quien en Cuautla vimos manejarse con laudable humanidad con los desgraciados habitantes que se encontraron pereciendo de hambre y enfermos. La fuerza independiente se retiró al ser socorrida la guarnicion, quedando Tepeaca por entonces libre de inmediatos ataques.

1812. Viendo el cura Morelos que el teniente
 Octubre. coronel realista D. Luis del Águila se habia alejado con su division protegiendo el convoy y que nada tenia que temer del lado de Oajaca, pues el jefe realista que se hallaba en esta ciudad, lejos de hallarse en disposicion de destacar tropas, se ocupaba en fortificar la poblacion temiendo ser atacado, juzgó que era ocasion oportuna para atacar la importante villa de Orizaba. La empresa, si le salia bien, como no dudaba que le saldria, podia producir grandes ventajas á la causa y recursos considerables á él para continuar la guerra, disminuyendo los del gobierno vireinal. La villa tenia una guarnicion muy corta, y además sus habitantes se hallaban, segun conviccion de Morelos, en la mejor disposicion para recibirle benévolutamente (1). Resuelto á realizar su plan, se puso al frente de mil doscientos hombres de lo mas granado de su tropa, y el dia 25 de Octubre emprendió la marcha, sin que los realistas tuviesen noticia de su movimiento. Caminando con la misma precaucion para asegurar el golpe, llegó el 28 á la hacienda del Ingenio, donde sorprendió y logró hacer prisionera á la avanzada que habia situado allí el coronel realista D. José Antonio Andrade, á cuyo cargo estaba la defensa de Orizaba, y á las ocho de la mañana del 29, se presentó con su division por la puerta de la villa denominada del Molino, ocupando el punto dominante del cerro del Cármen. Dada la señal de ataque, las tropas independientes se lanzaron con ímpetu sobre sus contrarios, y aunque la resistencia

(1) Lo dice así en su causa el mismo Morelos.

que encontraron fué tenaz, se apoderaron de los primeros parapetos, obligando á los realistas á retirarse á las calles del centro. En ellas continuó el combate con obstinado teson por una y otra parte, manifestando la guarnicion y el jefe que la mandaba un valor y una decision notables. Dos horas habian transcurrido en aquella terrible lucha, hasta que viendo Andrade muerta una considerable parte de su gente, se vió precisado á emprender la retirada hácia Córdoba, distante cuatro leguas, abandonando seis cañones, muchos fusiles y no corta cantidad de municiones. La tropa que no pudo salir de la poblacion al retirarse Andrade, quedó prisionera y se alistó luego en las filas de Morelos, aumentando así su ejército con gente instruida en el manejo de las armas. Morelos destacó toda su caballería en persecucion de los fugitivos, la cual, alcanzando á un número crecido de ellos en el llano de Escamela, les obligó á rendirse. El coronel Don José Antonio Andrade, con muy pocos de los suyos, llegó á Córdoba, debiendo la vida y la libertad á la ligereza de su caballo. Los oficiales prisioneros fueron fusilados, contándose entre ellos el capitan Melgar y un jóven veracruzano apellidado Santa María, hermano de D. Miguel, que despues de la emancipacion del país fué de plenipotenciario de Méjico á España, y firmó, con el ministro Calatrava, el tratado de independenciam. Mucho empeño hubo de parte de varias personas respetables de Orizaba

1812. en salvar de la muerte al jóven Santa María;
 Octubre. pero pesaba sobre él una culpa demasiado grave en época de lucha, que impedia que consiguiesen su objeto. Santa María habia sido hecho prisionero en la

accion de San Agustin del Palmar, verificada dos meses antes, en que fué muerto el capitan realista Labaqui y hecha prisionera toda su fuerza por D. Nicolás Bravo: para salvarse de ser fusilado, fingió tomar partido con Morelos, quien juzgando sincera su adhesion y queriendo utilizar sus conocimientos, le encargó la instruccion de un cuerpo. Como su objeto solo habia sido salvar la vida, aprovechó la primera ocasion oportuna que se le presentó para escaparse y unirse á las banderas realistas. Hecho prisionero nuevamente en Orizaba, fué sentenciado á la pena capital. Santa María estaba próximo á casarse con una señorita principal de la poblacion, y la jóven, afligida al saber que estaba condenado á sufrir la pena de muerte, presentó á Morelos un memorial para salvarle de ella, manifestando la causa del interés que por él tomaba. Morelos puso friamente estas palabras al márgen del decreto: «escoja otro novio mas decente». El clero y algunos de los vecinos de mas nota de Orizaba se presentaron tambien, pidiendo que no se privase de la vida á los que se hallaban prisioneros; pero Morelos les dió una contestacion que á nada le comprometia, y en los momentos en que se celebraba la misa de gracias y el *Te Deum* por el triunfo alcanzado, funcion religiosa á que asistió el mismo Morelos, fueron pasados por las armas los realistas sentenciados á muerte (1).

(1) Don Lucas Alaman, al referir en su *Historia de Méjico* estos pormenores, dice en una nota, que le fueron dados por el licenciado D. Rafael Argüelles, vecino distinguido de Orizaba que acompañaba á Morelos, de quien fué secretario.

El objeto de Morelos al emprender el ataque sobre Orizaba, había sido privar al gobierno español de la numerosa cantidad de tabaco depositado en la villa y que constituía su principal renta. Su deseo se vió satisfactoriamente cumplido. La existencia de ese importante artículo fué considerable. Segun la declaracion que él mismo hizo en su causa, «había en los almacenes porcion muy considerable de él en rama, y cuatrocientos cajones labrados: de éstos mandó cargar por sí mismo, ó por su gente, doscientos cajones, y el resto, con el total en rama, despues de devuelto á los dueños ó cosecheros el que reclamaban, mandó quemarlo». Ponderando la pérdida que con esto hizo sufrir al gobierno vireinal, le decia á D. Ignacio Rayon en carta escrita en Tehuacan el 2 de Noviembre: «En la quema de tabacos de Orizaba, que se componia de catorce millones almacenados, hemos quitado siete años de guerra, que sin duda nos mantendria el enemigo con estos fondos.» Puede ser exagerado este cálculo de Morelos, al apreciar en catorce millones de duros lo que el Gobierno había perdido; pero no cabe duda de que logró privarle de grandes recursos.

1812. No siendo Orizaba un punto militar, pues
 Octubre. se encuentra situada en una hoya, dominada por considerables alturas que la rodean, comprendió Morelos que no era conveniente permanecer largo tiempo en la poblacion, pues podian marchar sobre él, á la primera noticia que se tuviera de su permanencia allí, considerables fuerzas realistas. Logrado, pues, su objeto, se apresuró á regresar á Tehuacan, sin haber permanecido

mas que dia y medio en Orizaba (1). Salió en cuanto dió la órden de quemar el tabaco que dejaba y de que se entregase á los cosecheros el que les pertenecía, «sin esperar», dice él mismo en la declaracion de su causa, «á cerciorarse de que su órden tuviese cabal cumplimiento, pues solo permanecié cuarenta horas en Orizaba, viendo, al retirarse, el humo que se levantaba de las hogueras». Si la pérdida que sufrió el Gobierno fué considerable, no fué corta la que experimentaron los españoles avecindados en la villa, pues sus casas fueron entregadas al saqueo (2).

Morelos emprendió su marcha el 31 de Octubre, dejando en Orizaba una corta guarnición á las órdenes de Rocha, procurando ganar las cumbres de Aculeingo, antes de que las fuerzas realistas, que no dudaba habrian salido en su busca, llegasen á ocuparlas. No se engañó en sus sospechas. Con efecto, D. Luis del Águila, no bien llegó á saber que el caudillo del Sur se había dirigido á Orizaba, se puso en marcha con prontitud asombrosa, con una division de 1,250 hombres, compuesta de una parte del batallon de marina, Granaderos, Asturias y Guanajuato de infantería, dragones de Puebla, Méjico y San Luis Potosí, y una seccion de artillería con tres

(1) Cuando llegó Hernan Cortés á las playas de Veracruz, Orizaba se llamaba Ahauializapan, palabra de la antigua lengua mejicana, que significa «alegría en el agua». Los españoles, encontrando difícil su pronunciacion, la llamaron al principio «Aulizaba», y por último Orizaba. Antes de la llegada de Hernan Cortés fué conquistada la poblacion por los mejicanos y agregada por el emperador Moctezuma I á su corona.

(2) José Maria Luis Mora: *Méjico y sus revoluciones*. Edicion hecha en Paris en 1836.

cañones de montaña. A reforzar esta division envió Don Ciriaco de Llano, comandante general de Puebla, el batallon de Zamora, á las órdenes del coronel D. Rafael Bracho, ciento cincuenta dragones del regimiento de España, con otras tres piezas de artillería; y en Tepeaca quedó el teniente coronel D. Mariano Rivas con una fuerza de trescientos hombres para conservar abiertas las comunicaciones (1). Estas activas y serias disposiciones tomadas para batir á Morelos, prueban el elevado concepto que tenian formado de su talento militar y de la disciplina y valor de su gente los jefes realistas. Don Luis del Águila, forzando sus marchas para llegar pronto á encontrar á sus contrarios, llegó el 31 de Octubre á la cañada de Iztapa, en la misma fecha que, como hemos visto, dejó Morelos á Orizaba. Al siguiente dia, 1.º de Noviembre, festividad de Todos Santos, salió de Iztapa

1812. D. Luis del Águila con su division, esperando á cada instante encontrarse con las fuerzas de Morelos, aunque ignoraba el rumbo que éste habia tomado, y aun si se habia movido de Orizaba. Tambien el caudillo del Sur caminaba sin tener noticia ninguna del movimiento de sus contrarios, aunque tenia la conviccion de que habrian salido en su busca. Desde el pueblo de Iztapa, de donde salió la division realista, va elevándose gradualmente el camino hasta las primeras cumbres. Al llegar á este punto, se encuentra una bajada admirablemente practicada, hecha á expensas del

(1) Parte de D. Luis del Águila. *Gaceta* de 17 de Noviembre, núm. 318, fol. 1211.

consulado de Méjico, que conduce por un descenso suave, dando siete vueltas por el declive de la fragosa montaña, formando un amplio y espacioso camino por donde hasta hace poco marchaban las diligencias de Méjico á Veracruz, al puente Colorado en que se separa el camino de Orizaba del que conduce á Tehuacan. El objeto de Morelos era tomar éste antes de que pudiese acercarse ninguna fuerza realista, y llevar así, sin tropiezo, las muchas cargas de tabaco de que se habia apoderado en Orizaba. D. Luis del Águila llegó al puente Colorado sin tener noticia ninguna del movimiento del ejército independiente; pero sabiendo á los pocos instantes que en lo alto de las segundas cumbres se descubrian las tropas de Morelos, se dispuso á emprender el ataque. A estas segundas cumbres se sube por una cuesta de fácil y suave acceso, precipitándose luego la bajada hasta el humilde pueblecillo de Aculcingo, de quien han tomado su nombre (1).

Morelos, al descubrir á las fuerzas realistas, se dispuso al combate, situando su gente en una ventajosa posicion, comprendiendo que iba á ser atacado. El número de tropas que tenia para aceptar la accion, no pasaba de ochocientos hombres, segun dice él en su causa, al hablar de este encuentro. El de las del Gobierno ya hemos visto que era mayor. El jefe realista D. Luis del Águila distribuyó su gente en dos columnas, y dispuso que avanzasen hácia las posicio-

(1) Este detalle está tomado del parte que dió el teniente coronel Águila, publicado en la *Gaceta* de 17 de Noviembre, núm. 318.

nes defendidas por los independientes. Una de ellas, compuesta de los batallones de Guanajuato y de Asturias, se dirigió por una garganta que se halla á la izquierda, paralela al camino real, para lanzarse sobre el costado derecho, y la otra marchó por la calzada del camino, situándose la tropa de marina en una loma que se levanta á la derecha. En el momento en que el jefe realista emprendió el avance con su columna, rompió el fuego la artillería de los independientes que enfilaba el camino real, mientras su gente, formada en batalla, en dos líneas, esperaba serena á sus contrarios. D. Luis del Águila, al llegar á tiro de cañon de las fuerzas de Morelos sufriendo sus disparos, mandó á su caballería, sostenida por los granaderos, que cargase sobre los contrarios, sin esperar á la columna de la izquierda: llegó entretanto ésta, y acometiendo con extraordinario empuje, obligó á los independientes á abandonar la primera línea y la artillería que en ella tenían, replegándose sobre la segunda. Aquí la accion se empeñó de una manera mas tenaz y terrible. El teniente coronel Moran, que iba mandando el cuerpo de caballería dragones de Méjico, perdió su caballo de un balazo, y lo mismo le sucedió á D. Manuel Flon, hijo del conde de la Cadena, que iba á la cabeza de un escuadron de Puebla. Recibidos con un fuego nutrido y certero, se vieron precisados á cejar por un momento, volviendo luego á la carga con mayor brío. Forzada al fin la segunda línea y desbandada la fuerza que la habia defendido, los soldados emprendieron la fuga, deseando salvar cada uno el tabaco cogido en el saqueo de los al-

macenes de Orizaba, marchando en desórden en direccion á Tehuacan. Multitud de mujeres que acompañaban á la tropa y que, como ella, iba cargada de los despojos cogidos en la próspera fortuna, aumentaba la confusion y llenaban el camino por donde habian empezado á huir desde que vieron á los realistas apoderarse de la primera línea. Morelos, al ver en dispersion á su ejército, señaló por punto de reunion el pueblo de Chapulco, que está en el camino de Tehuacan, y se dirigió á él con la tropa que pudo conservar á su lado. D. Hermenegildo Galiana, que se habia batido con el extraordinario valor que le distinguia, vió caer muerto su caballo, y al verse perseguido de cerca por los realistas, logró ocultarse en el hueco de un árbol, debiendo á esta casualidad el haber salvado la vida. Allí permaneció por algunas horas, mientras los vencedores recogian los despojos quitados á los vencidos. La voz de que habia muerto en la accion, corrió en las tropas independientes y en las realistas. D. Luis del Águila, juzgando cierta la noticia, le dió por muerto en el parte que puso de la accion al brigadier D. Ciriaco de Llano, y en la misma creencia estuvo Morelos hasta que al siguiente dia le vió llegar al pueblo de Chapulco. Aunque el jefe realista pintó el descalabro sufrido por los independientes como una derrota completa, estuvo muy lejos de tener la importancia que le supuso. El número de muertos que tuvieron los insurrectos no excedió de cuarenta; y aunque es cierto que perdieron siete piezas de artillería, algunas herramientas de zapa y varias cargas de municiones, salvaron casi todos los fusiles, que eran las armas